

# ALMA MATER

VESTIGIOS EN EL VALLE DE ABURRÁ REVELAN LAS PRÁCTICAS DE SUS HABITANTES.

PP. 6-7

SERPIENTES QUE CONFIGURAN EL ORIGEN DEL MUNDO EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS.

PP. 14-15

BANCO DE SEMILLAS DE PEQUE BUSCA CONSERVAR 20 VARIEDADES PROPIAS DE FRIJOL.

PP. 16-17

ES EL MOMENTO DE PROTEGER LOS DATOS PERSONALES DIGITALES.

PP. 12-13

## La muerte vista por los ojos de la infancia

¿Deben los niños tener contacto con el dolor de la muerte? Investigadoras de la UdeA decidieron preguntarse cómo asumen el duelo los niños y las niñas. Entre otros hallazgos, encontraron que los infantes de hasta 5 y 6 años piensan que la muerte es reversible, y que si los adultos no hablan de la muerte con ellos tendrán menos herramientas en un futuro para conectarse con el duelo.

PP. 6-7



Después de investigar, desde diferentes perspectivas, la historia de la homosexualidad en Colombia, Guillermo Antonio Correa Montoya posó su mirada en diferentes expresiones que configuraron ideas sobre género y sexualidad en el país a partir de la producción artística —pintura y literatura— y la divulgación en prensa en el siglo XX. El resultado se recogió este año en un libro publicado por la Editorial Universidad de Antioquia.



**NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO**  
Periodista  
natalia.piedrahita@udea.edu.co

# El centenario de los «**amores oblicuos**» en Colombia

**En 1992** se publicó en Colombia *Un beso de Dick*, del escritor Fernando Molano Vargas, una novela que partió en dos la representación de los homosexuales en la literatura nacional. En ella se narran las experiencias de dos hombres adolescentes que se enamoran desde la mirada del erotismo y la ternura, lo que constituyó un giro narrativo ante los perfiles de gais que se pueden rastrear en páginas literarias escritas en décadas anteriores.

«En todos los autores había mucha culpa, la homosexualidad, en sus letras, aparece casi siempre amarrada a un juego sucio. En Fernando Molano apareció la tranquilidad, sus personajes no se preguntan si son maricas, lo viven naturalmente», expuso Guillermo Antonio Correa Montoya, investigador y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UdeA y autor del libro publicado este año: *Amores oblicuos: la homosexualidad en Colombia desde la literatura, la prensa y la pintura, 1890-1990*.

Esta publicación nació de una triangulación: literatura, pintura y prensa. Aunque se alimentó de las investigaciones académicas del autor, no está atada al lenguaje de la investigación. Fue finalizada en 2021 y presenta una selección de libros y escritores entre 1890 a 1990 en la que examina, además de las apariciones del amor romántico, temas tan complejos como la configuración de los roles de género a partir



Uno de los cuentos que aborda la publicación es *Besacalles* —1969— de Andrés Caicedo. Al respecto, el autor aseguró: «No me interesé en explorar la vida sexual de Andrés Caicedo, sino su cuento en el que por primera vez en la literatura de Colombia aparece un personaje transgénero como ser social que se enamora o pelea, sin ninguna problematización asociada a su anormalidad o como bicho raro».



*Sin título*, obra de Luis Caballero Holguín. 1986. Carboncillo sobre papel entelado. Foto: cortesía Galería El

#### Rector

John Jairo Arboleda Céspedes

#### Comité Editorial

Élmer Gaviria Rivera · Vicerrector general  
Raúl Hernando Osorio Vargas · Profesor de la Facultad de Comunicaciones y Filología

Álvaro Sanín Posada · Profesor de la Facultad de Medicina  
David Hernández García · Secretario general  
Ana Lucía Pérez Patiño · Profesora de la Facultad de Ingeniería  
Fabio Humberto Giraldo Jiménez · Profesor del Instituto de Estudios Políticos

Carlos Mario Guisao Bustamante

#### Director de Comunicaciones

Luz Adriana Ruiz Marín  
Jefa División de Contenidos, Medios y Eventos

Ronal Castañeda Tabares  
Pedro León Correa Ochoa  
Coordinación de edición

Juliana Morales Urrego  
Diseño y diagramación

Silvia Vallejo  
Corrección de estilo

#### Portada

Foto de referencia tomada en el Cementerio Museo San Pedro de Medellín. Foto: Dirección de Comunicaciones UdeA / Alejandra Uribe F.

#### Nota del editor

La presente edición fue publicada exclusivamente en formato digital. Las opiniones expresadas por las fuentes y autores de los artículos publicados en *Alma Mater* son responsabilidad de estos y no representan una postura institucional de la Universidad de Antioquia.



Museo.

de los mensajes de los medios de comunicación y la imposición de las masculinidades relacionadas con el poder y la fuerza bruta.

Los primeros referentes que se presentan en el libro son de figuras como Porfirio Barba Jacob y José Restrepo Jaramillo, discípulo de Tomás Carrasquilla, quien se molestó con su escritura «feminil»; el caldense Bernardo Arias y su novela *Los caminos de Sodoma* —1933— que fue escrita en Buenos Aires, Argentina, donde él era agregado cultural. Al llegar a Colombia dicha novela fue incinerada. También Manuel Mejía Vallejo, con *Aire de tango* —1978—. «Esta obra examinó el cruce de Jairo, el guapo, personaje principal, en el contexto del Guayaquil de la época, y su relación con las "falsas mujeres" que era el nombre que en ese momento se les asignaba a las mujeres, transgénero en los lugares de bravura y machos», explicó.

Aparecen también autores como Gustavo Álvarez Gardeazábal y su novela *El divino* —1986—, que también fue llevada a la televisión, con un personaje central que es un mafioso homosexual que es convertido en heterosexual; y Fernando Ponce de León con su novela *Matías* —1958—, que representa un quiebre en la reflexión ética de la época porque suspende el juicio moral. «En el libro, la literatura y la pintura son la voz personal; y la prensa, las voces sociales, porque una cosa es que el mundo social te asigne unas cargas, que te diga que eres desviado o enfermo por ser homosexual, y otra cómo se lee el sujeto a sí mismo y cómo reivindica su subjetividad en las obras de arte», explicó Correa Montoya.

En terrenos del amor femenino el libro aborda obras como las de la poeta Piedad Morales; Albalucía Ángel Marulanda, una pereirana opacada por el boom de la generación de Gabriel García Márquez; Marvel Moreno, desde la lectura de su cuento *Una taza de té en Augsburg*, y, como novedad, presenta un legado poco conocido en Colombia, el de Tatiana de la Tierra, activista, escritora y autora de la revista *Esto no tiene nombre*, quien nació en Villavicencio, pero desarrolló gran parte de su escritura en Miami, Estados Unidos.

### Cuadros de la anormalidad erótica

Este libro evidencia que, aunque en el terreno literario nacional existen registros sobre la homosexualidad desde finales del siglo XIX, la pintura fue más tímida. Solo a partir de 1960 comenzaron a verse escenas de amor homosexual

en las pinturas y esculturas. Luis Caballero Holguín fue un referente fundamental en este sentido porque, en palabras de Correa Montoya, logró con su arte que dos hombres acostándose sexualmente —que para ese momento era un tema escandaloso o un tabú— figuraran en una obra como representaciones sacras y admiradas, es decir, además de estar pintados en sus cuadros los tenían que aplaudir por la cantidad de elogios y premios que su autor ganó en el país y el mundo.

«Antes se habían hecho aproximaciones desde diferentes territorios y se conocían lecturas específicas muy contemporáneas, pero como lectura o estudio de cien años de homosexualidad, es quizás la primera publicación», aseguró Guillermo Correa Montoya.

En estas 293 páginas también se revisan legados como el de Lorenzo Jaramillo, Débora Arango, Flor María Bouhot, Miguel Ángel Rojas y Edna Cárdenas, pintora del movimiento Bachué y una pionera, cuyas obras pueden ser consideradas como rarezas, ya que su producción pictórica puede rastrearse a partir de 1920. En ella abundan los retratos del amor romántico entre mujeres.

### Redes de afecto satanizadas por la prensa

Hasta la década de los cuarenta la homosexualidad estuvo ausente en la prensa nacional. Se pueden encontrar referencias a riñas o peleas de parejas, o a bailes escandalosos, a modo de sugerencia, pero no se habla abiertamente del tema.

«Desde 1950 las revistas y los periódicos fueron responsables de configurar imágenes equivocadas de la homosexualidad. En cada hecho de un niño violado se ubicaba a un homosexual, que era tachado de pervertido sexual. De modo continuo se publicaron noticias asociando a los travestis con la delincuencia; así se fue creando una homofobia social colectiva fuerte», aseguró el investigador.

De hecho, el nombre del libro tiene relación con un lugar común en la prensa local: los amores oblicuos fueron durante décadas una manera de referirse al amor entre hombres, ya que a las parejas heterosexuales se les denominaba «rectos» y a las prostitutas «horizontales». **ALMAMATER**



### Sobre el autor

Guillermo Antonio Correa Montoya es egresado del pregrado de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, magíster en Hábitat y doctor en Historia, ambos títulos de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Fue jefe del departamento de Trabajo Social, donde coordina el grupo de investigación en Intervención Social y, actualmente, y dirigió la Editorial Universidad de Antioquia entre 20XX Y 20xx.

Sus investigaciones en temas de diversidad y género lo han internado en una búsqueda de la historia cultural de la sexualidad en Antioquia. Hasta hoy ha publicado los libros *Raros: historia cultural de la homosexualidad en Medellín (1890-1980)* —2017—, *Locas de pueblo: maricas mayores en los municipios de Antioquia* —2022—, *Loca mitómana* —2023—, y ahora *Amores oblicuos: la homosexualidad en Colombia desde la literatura, la prensa y la pintura, (1890-1990)* —2024—.

Un trabajo de investigación-creación de la Facultad de Artes evidencia la participación de las mujeres en las manifestaciones musicales de siete municipios del altiplano del Oriente antioqueño. Entre narraciones y vivencias relacionadas con la subjetividad y el territorio, es un ejercicio de memoria y un tejido de voces femeninas que manifiestan sus experiencias sobre los procesos de creación e interpretación musical.



**NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO**  
Periodista  
natalia.piedrahita@udea.edu.co

# Música del Oriente antioqueño

**El altiplano** del Oriente antioqueño es la gran locación de esta investigación que comprendió varios municipios de la meseta de San Nicolás —desde Guarne hasta Rionegro—, y fue mucho más allá, internándose en pueblos y veredas de El Carmen de Viboral y Santuario, a los 800 y 2 300 metros de altura, es decir, en tierra fría. Estos datos climáticos y geográficos son el contexto de las composiciones y sus intérpretes, factores que inciden poderosamente en estas y otras dinámicas culturales.

Durante dos años, Angie Milady Rendón Hurtado, amante de la música y habitante del municipio de Rionegro, estuvo recopilando testimonios de mujeres en torno a la música y visitando festivales de la región del Oriente antioqueño para observar las dinámicas de los gestores y realizadores. El resultado fue el trabajo de grado para optar a su título de magíster en Artes, *La música es mujer: subjetividades sonoras de las mujeres del altiplano del Oriente antioqueño* (2023), en el que abordó asuntos asociados con la invisibilización sistemática de las mujeres, un fenómeno que durante diferentes momentos de su vida había percibido en su región.

«Quería indagar en las músicas de este territorio que me habita y encontré que hay muy poco anotado sobre lo que han hecho las mujeres. Eso me llevó a cuestionarme, a cuestionar el contexto, y tuve varios hallazgos. Venimos de un contexto heteronormado en el que la mujer ha sido cosificada y relegada a un segundo plano. En ese sentido, por muchos años fue vista como aquel objeto que le pertenece a otra persona —a los esposos, los papás o los amos—, y desde la cultura y la religión esta postura ha impactado el mundo del arte», indicó Rendón Hurtado.

Desde su investigación notó que este borrado de las intérpretes femeninas es un hueco en la historia del Oriente antioqueño, pero piensa que también es una herencia de un fenómeno global. «Si miramos la música europea vemos como las mujeres inventaban seudónimos y publicaban bajo el nombre de sus hermanos o sus parejas, porque las labores encargadas a las mujeres eran otras. Esos imaginarios llegaron hasta nuestros contextos; entonces, a las mujeres se les permite estar en ciertas situaciones y en otras no.



Scuilo, agrupación musical del Oriente antioqueño. Foto: Juan Fernando Chinchilla.

«Siempre hemos tenido muchas mujeres que hacen música, pero la mayoría no están en las páginas de la historia». Angie Milady Rendón Hurtado.

Encontramos relatos de mujeres que evidenciaban situaciones alarmantes. Por ejemplo, si una mujer tocaba tuba, contrabajo o batería, instrumentos grandes que requieren abertura de piernas o posturas que no van de acuerdo con el canon de los buenos modos de la mujer, se les dejaba en un segundo plano, no era bien visto en las academias y las muestras», relató la investigadora, cuya vida ha estado ligada a la música como corista, estudiante de Licenciatura en Música con Énfasis en Canto de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia y ahora como magíster en Artes.

Para su trabajo de grado realizó aproximadamente 20 entrevistas con mujeres de los municipios de La Ceja, Guarne, Rionegro, Santuario y El Carmen de Viboral. Las narraciones la impactaron: las historias de mujeres de otras

generaciones como Rosalina y Luz Héliida, que son las manifestaciones de personas que desde las músicas populares han tenido que luchar para quebrar los moldes impuestos a lo que puede o no hacer la mujer desde lo rítmico y lo melódico. O como la narración de Estefanía Ospina, una joven que ha sorteado todo tipo de dificultades y retos para abrirse en el campo musical.

# antioqueño en clave de mujer



## Una afortunada época de transición

Una evidencia de esta investigación es el quiebre que se da actualmente sobre la participación y la visibilidad de las mujeres en la música del Oriente antioqueño, que no solo tiene que ver con los reclamos de las nuevas generaciones y con el compendio de historias de mujeres que trabajan aisladamente en el sector. Cada vez son más las mujeres que participan en procesos comunitarios musicales.

Hoy existen más encuentros y festivales en los que las mujeres han tomado un importante protagonismo, como son el Festival de Músicas Campesinas, en El Carmen de Viboral; el Festival de la Montaña, en la vereda El Porvenir, de El Carmen de Viboral; el Festival de la Canción en Santuario y el encuentro de Noche de Lunas. Además, es creciente el interés de las casas de la cultura de municipios como El Carmen de Viboral por tener a las mujeres no solo como parte de sus certámenes, sino como gestoras o líderes de procesos musicales

«Anteriormente, si una mujer cantaba música popular o reguetón estaba mal visto. En cierto certamen nos preguntaron a nosotras, a mi grupo Sculo: ¿dónde está el hombre que las dirige? Son cosas que uno cree que ya no se presentan, pero pasan. Con nuestros aportes estamos declarando que es urgente que dejen de pasar», destacó Rendón Hurtado. Además, mencionó

que esta investigación tuvo gran incidencia en su proceso creativo y que su trabajo con las microhistorias de mujeres no se agota, porque quiere seguir nutriéndolas.

Para la investigadora es claro que su investigación no logra abarcar la totalidad de expresiones musicales de las mujeres del Oriente antioqueño, pero puede ser un insumo para que en el futuro se rastreen las historias, los formatos y las transformaciones del campo musical y cultural de los contextos actuales, y también es un tributo a cómo cada una a su manera, ha superado situaciones relacionadas con la heteronormatividad y el machismo. Así consta en el texto: «Es un trabajo inacabado e inacabable que contribuye a alimentar el corpus de la historia social y cultural de las mujeres». **ALMAMATER**

## De otras generaciones

Esta tesis de grado no es una historia oficial de la música del Oriente antioqueño. Según Carlos Mario Jaramillo Ramírez, profesor de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia y asesor del trabajo de grado de la autora, este documento reúne un conjunto de microhistorias que iluminan su investigación y proceso de creación.

En este sentido, la música es analizada por la autora como una práctica cultural y territorial, más allá de lo académico y de los discursos hegemónicos. «Los hallazgos de Angie tienen que ver con que hay prácticas musicales diversas en la población adulta y joven. Las mujeres adultas mayores tienen unas prácticas afincadas en la tradición colombiana, con la música de cuerda. Se encuentran también grupos de jóvenes, como Parranda Flow, que evidencian nuevos formatos de la industria cultural y que intervienen continuamente en los encuentros festivos del Oriente antioqueño», detalló



Guitarrista Estefanía Ospina. Foto: cortesía Sculo.

Desde el siglo pasado se vienen realizando excavaciones en zonas urbanas y rurales del Valle de Aburrá que muestran detalles sobre las creencias y prácticas de sus habitantes. En medio de actividades textiles, agrícolas y a partir del manejo de los utensilios cerámicos, se fueron erigiendo la ciudad de Medellín y los municipios y corregimientos que la circundan.



**NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO**

Periodista  
natalia.piedrahita@udea.edu.co

# Los ancestros agro-alfareros que habitaron el Valle de Aburrá

**Caminando por** las laderas de Envigado, cerca de 1944, Alonso Restrepo, un lugareño, encontró una tumba de pozo grande con tres cámaras pequeñas, cerca de un lugar conocido como la finca Tierra Linda, en la vereda El Escobero. Años más tarde, un equipo de arqueólogos determinó que contenía restos de 18 individuos, cuatro narigueras adornadas con un alambre de oro, fragmentos cerámicos, piedras de moler y una vasija culinaria. Fue el primer encuentro arqueológico registrado que se dio en el Valle de Aburrá y el antecedente de un acervo de historias que se han rastreado a partir de la mirada detallada de lo que yace en el subsuelo.

«En el siglo pasado pocos registros dieron cuenta de la ocupación del Valle, porque era una ciudad creciente, que se estaba urbanizando y no se conocía lo que es el patrimonio. A través de la arqueología preventiva pudimos entender dinámicas sociales prehispánicas. Se han dado hallazgos desde hace 30



Pablo Aristizábal (derecha) en una excavación arqueológica de una urna funeraria en el lote Los Guayabos en 2010. Foto: Jaime Pérez.

años como los que se hicieron en El Volador, para poner en el contexto espacial y territorial cómo se vieron los poblamientos del Valle», aseguró Pablo Aristizábal Espinosa es antropólogo, ingeniero ambiental y doctor en Arqueología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París. En su trabajo con arqueología preventiva se ha enfocado en el desarrollo

de proyectos para Medellín y Antioquia, también ha sido docente del área de antropología en la Universidad de Antioquia, la Universidad Eafit, la Escuela de Ingeniería de Antioquia y la Academia Yurupary.

Los primeros estudios arqueológicos en Medellín fueron realizados en 1950 por Graciliano Arcila Vélez en los barrios La Castellana, El Poblado y Simón Bolívar, sin embargo, a partir de la década de los setenta del siglo XX, y en el

presente siglo, con el advenimiento de la arqueología preventiva, impulsada por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia —ICAHN— se han complementado los conocimientos que se tenían sobre los yacimientos arqueológicos de los habitantes que poblaron a Antioquia, y principalmente, a Medellín.

«En el siglo XXI se han dado pasos importantes en el análisis de materiales, cerámicos y restos óseos. Los interesados en la antropología y la arqueología del Valle de Aburrá, hemos podido ver cómo se relacionaron los ancestros con los recursos que ofrecía el Valle, su cercanía con recursos naturales como el agua, cómo aprovechaban las plantas o cómo convivieron con animales, algunos de los cuales ya no existen», destacó Hernán Pimienta Buriticá, antropólogo y curador de la colección de Antropología del Museo Universitario —Muaa—.

Las crónicas y fuentes documentales evidencian que el Valle fue un epicentro de las dinámicas comerciales de la cordillera central, desde hace 2000 años hasta la llegada de los españoles. «Algunas de las evidencias más relevantes son los campos circundados para vivienda en el corregimiento de Santa Elena y las quebradas canalizadas para el tema de la minería. Adicionalmente, tenemos rastros de la explotación yacimientos de aguasal, que se vaporizaba para hacer panes de sal e intercambiarlos con los grupos más cercanos. Todos estos elementos muestran cómo en estas tierras se desplegaron diferentes formas de comercio», añadió Pimienta Buriticá.

### Contextos arqueológicos destacados

Las investigaciones de arqueólogos e historiadores en el subsuelo de las zonas que lo integran, ofrecen una mirada sobre los antecedentes de lo que somos hoy. Estos son algunos de los contextos arqueológicos más relevantes del Valle.

#### Sitio arqueológico delta de la Quebrada Aná o Santa Elena

El nombre de este lugar está relacionado con las evidencias de ocupación territorial por parte de asentamientos humanos entre las quebradas la Loca y Santa Elena, aproximadamente entre 255 y 415 d.c., en el sector de La Candelaria, más conocido como El Centro de Medellín.

Han sido recuperados 1438 elementos arqueológicos —1348 cerámicos y 59 artefactos líticos— bajo las capas de pavimento de esta zona, en el que se han determinado 56 sitios arqueológicos. Desde asas de vasijas en arcilla hasta animales que quizás hicieron parte de las cosmogonías de los antiguos pobladores del valle de Aburrá: monos, osos perezosos, babillas moldeadas con orificios para colgar. Uno de los hallazgos más relevantes es una vasija de piedra enterrada como una ofrenda y con acabado y decoración fina que imita la piel de serpiente del estilo cerámico marrón inciso o quimbaya clásico.

#### Sitio arqueológico Los Guayabos

En la vertiente suroriental del Valle de Aburrá, en los predios del barrio El Poblado, donde en los recientes treinta años han crecido mucho los edificios, se han encontrado seis entierros que permiten mirar al pasado lejano y reciente de la ciudad. Desde urnas funerarias —tapadas con vasijas y cuencos— de épocas tan remotas como el año 700 d.c., hasta el rastro de aldeas que se asentaron allí más recientemente, cerca del siglo XVI, y que dejaron cerámicas precolombinas y pequeños conjuntos de viviendas agrupados en terrazas.

En lo que hoy son el barrio Guayabal y el municipio de Itagüí se han encontrado necrópolis o cementerios en las cuchillas de las montañas, cerca de balcones o lugares que privilegian la visibilidad. Aristizábal Espinosa considera que en la elección de estos lugares pudo influir la búsqueda cosmogónica de una especie de balcón que les permitiera contemplar el sol naciente.

#### Sitio arqueológico La Colinita

El Alto de la Calabacera o La Colinita, ubicada en lo que actualmente es el barrio Guayabal, fue descrita por Graciliano Arcila Vélez en el libro *Introducción a la arqueología en el Valle de Aburrá* (1977) como «la estación arqueológica más importante del valle de Aburrá y una de las más trascendentales de la cultura prehispánica de Antioquia». En el sitio El Morro en el costado occidental del templo de Cristo Rey, un guaquero llamado Manuel Antonio Ortiz encontró en 1953 una tumba de tambor y sombra de color rojizo intenso y a su lado se encontraron 213 volantes de huso y 5 elementos líticos, 4 pendientes de piedra, un nódulo de cuarzo y un asa antropomorfa de arcilla cocida. Además de clasificar estos volantes de uso, Arcila describió un motivo decorativo que se repite con frecuencia en ellos y que denominó «sigmático» y posteriormente lo relacionó con la cultura antillana, con lo cual es posible rastrear la presencia y mestizaje de este grupo humano con los habitantes de este valle.

#### El Parque Natural Regional Metropolitano Cerro El Volador

Fue el primer sitio arqueológico en lograr una declaratoria de patrimonio nacional en un centro urbano, ya que, a partir de las excavaciones que el arqueólogo Gustavo Santos, realizó en la década de los noventa en senderos como La Cima y El Indio, en este mismo cerro tutelar, fueron encontrados urnas funerarias, tumbas, restos óseos, volantes de huso y otros hallazgos que en 1998 impulsaron al Ministerio de Cultura a declararlo bien de interés cultural e histórico para la Nación. Además, este cerro tutelar es reconocido, por su aporte a la calidad del aire de Medellín.

Algunos de los vestigios hallados en las excavaciones que hizo Santos allí, entre 1995 y 1996 corresponden a una vasta franja de tiempo que va del siglo V al XVII. grupo humano con los habitantes de este valle.

Estos no son los únicos lugares de interés, caminos prehispánicos de piedra, existen otros, como el de Niquía-Hacienda Corrales —el más antiguo del norte del Valle de Aburrá— y las rutas de Santa Elena, aún consideradas cajas de sorpresas por antropólogos y arqueólogos, ya que cada vez más ofrecen vestigios que pueden ser pistas sobre los modos de vida de los antiguos habitantes de esta región. **ALMAMATER**

De las 87 obras de arte de 37 artistas que hoy integran el Museo Abierto de la Universidad de Antioquia, 16 son murales. En los detalles de estas obras que habitan los diferentes campus de la Alma Máter perviven narraciones de los contextos culturales y sociales y de las disrupciones que las vieron nacer.



**NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO**  
Periodista  
natalia.piedrahita@udea.edu.co

# Paredes que hablan: historia y arte en murales de la UdeA



*La epopeya del café* es un mural de once módulos, en esmalte cerámico sobre baldosín, realizado en 1943 por el artista Horacio Longas. Se emplazó en 1999 en el costado oriental del Teatro Universitario de la Ciudad Universitaria. Foto: Dirección de Comunicaciones/ Alejandra Uribe F.

**En los** costados del coliseo de la Universidad de Antioquia se ven cuatro murales —uno por cada costado— marcados por diferentes orígenes, trazos e historias, pero con un año de llegada en común, 2013, como parte de la inauguración del nuevo coliseo. De la serie *Ellas*, de Maripaz Jaramillo; *De la serie Lugares de Fuga*, de Fredy Alzate; *Niño 13*, de Iván Hurtado, y *Mural para el Coliseo de la Universidad de Antioquia*, de Fanny Sanín, hacen parte de este espacio deportivo donde diariamente cientos de personas se ejercitan y se realizan certámenes recreativos, formativos y competitivos para la comunidad universitaria.

Antes de estar allí, esas obras existían como dibujos, pinturas o bocetos, pero, a través de un acuerdo entre sus artistas, los asesores del Museo Abierto y un equipo de profesores y estudiantes de la Facultad de Artes —en diálogo con el entorno paisajístico—, se adaptaron para estos muros a partir de la técnica de acrílico sobre ladrillo ranurado. Esa traducción al muro, una suerte de ampliación de las obras originales, se basó en las condiciones y los fines del lugar y hoy constituyen el paisaje deportivo universitario.

Como estos, cada uno de los murales de la Universidad, en sus diferentes campus, tienen sus orígenes e historias. Muchos han llegado por donaciones, otros por azar, y todos se han convertido en puntos de referencia.

## Historias contadas en las paredes

Los murales han estado relacionados con el campus universitario desde sus orígenes; en ese sentido, las fuentes reconocen como obra fundacional *El hombre ante los grandes descubrimientos de la ciencia y de la naturaleza* (1968-1969), elaborada por el arquitecto, escultor y muralista Pedro Nel Gómez Agudelo, quien preparó los materiales para plasmar un mural al fresco en el costado norte de



### ¿Qué es un mural?

«Es todo lo que se haga sobre un muro, bien sea con finalidades políticas o como manifestación de rebeldía. Tiene diversas finalidades, a menudo contiene expresiones poéticas que cambian desde la forma, la técnica, el contenido y la finalidad, pero siguen siendo murales», opinó Diego León Arango Gómez, profesor e investigador de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.



Pero no es la única mirada ante el mural como hecho estético. «Habría que distinguir cuándo una propuesta se hizo para un lugar específico y cuándo estuvo pensada previamente en otro formato. En el caso de la maestra Fanny Sanín, que realiza piezas de acuerdo con las dimensiones del lugar en el que estarán ubicadas, se trata de murales. Lo demás, la adaptación de obras que tienen un origen pictórico como *De la serie Lugares de Fuga*, mi obra, se convierte en expresiones en el muro», opinó Jhon Fredy Alzate Gómez, artista plástico, investigador y docente de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.

lo que hoy es la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz, en simultáneo con el nacimiento del Campus Medellín.

A su vez, es un antecedente de la decisión institucional que siguió en adelante: incorporar obras de arte en sus espacios universitarios, lo que hoy se ha configurado en la base del programa Museo Abierto.

Las piezas que exhibe la Alma Máter en sus instalaciones al aire libre responden a diferentes momentos y corrientes de la historia del arte, y apuntan a estéticas diversas. Como parte del expresionismo, se ven obras como los murales de Pedro Nel y Horacio Longas, *El arriero* (1943) —mural cerámico ubicado en el costado norte del Museo Universitario— y *La epopeya del café* (1943) —en la galería oriental del Teatro Universitario—, realizadas en la técnica de esmalte cerámico sobre baldosín.

Algunas de las propuestas de arte moderno son *La música* (1965), que está en el auditorio del Campus El Carmen de Viboral, y *El fuego* (1963), que está en la Ciudadela Robledo, ambas de Jorge Cárdenas. *La expedición botánica* (1963) de Darío Tobón Calle, que pervive también en la Ciudadela de Robledo, resumió Arango Gómez. También, en el primer piso de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz, se ve *De las cuevas de Altamira al hipertexto* (1998), de Martha Lucía Villafañe, que es una traducción de las actividades humanas y su relación con la escritura y la necesidad de comunicación y textualidad.

En el acervo de obras más contemporáneas están los artistas Fanny Sanín, Maripaz Jaramillo, Fredy Alzate Gómez. La obra más reciente que llegó al acervo del Museo Abierto se llama *Mural #2* (2023) y está en el primer piso del bloque 49 de la Ciudadela de Robledo. Es una donación de la artista Fanny Sanín, quien dirigió un grupo de estudiantes de la Facultad de Artes para traducir unos bocetos al muro en el que se exhibe, un trabajo unido a un proceso de becas de pasantía que la artista bogotana y la Universidad generaron para estudiantes en formación.

«El campo de expansión de los murales, o de las expresiones en el muro, son los campus que habitan y en la Universidad de Antioquia dichas obras, que son consideradas parte oficial del Museo, conviven de manera cercana o lejana con trazos de otros artistas, colectivos, estudiantes que también han utilizado los muros como lienzos. Vale la pena tener en cuenta, desde múltiples perspectivas, estas obras o manifestaciones aledañas», destacó Alzate Gómez.

### Del fresco al grafiti urbano

La palabra castellana mural tiene su origen en el latín *murālis* y está definida como «perteneciente o relativa al muro». Para algunos historiadores, los orígenes de los murales están ligados a las primeras representaciones que han sido llamadas «arte» en la historia; sin embargo, es importante diferenciar la expresión mural, de mural al fresco.

«El término mural alude a una pintura que se hace sobre un muro, y en ese sentido, las cuevas de Altamira y otras pinturas paleolíticas son murales porque están hechas sobre techos y paredes. Pero el fresco es una técnica que integra los pigmentos químicos en diferentes capas a partir de yeso y cal. En el campus universitario tenemos el mural de Pedro Nel Gómez, o *El café* (1953), de Jorge Cárdenas, en el auditorio Luis Javier García Isaza, en el tercer piso del Museo», destacó Carlos Arturo Fernández Uribe, investigador y docente de la Facultad de Artes.

En el contexto latinoamericano, el muralismo es un lenguaje que floreció profundamente en México, cerca de 1917, cuando José de Vasconcelos Calderón, fundador del ministerio de educación de México, consolidó el proyecto de Estado derivado de la Revolución, a través de una mirada del arte como transmisor de la historia social y política.

«Los murales fueron espacios públicos para comunicar asuntos sociales y políticos a las masas, y artistas como David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera se dedicaron plenamente a ello. En Colombia, en 1935, hubo una iniciativa por parte de varios artistas locales como Pedro Nel Gómez, que intentaron decirle al país que se debía gestar una política pública de Estado para emular la experiencia de México, pero esto no se dio», recordó Arango Gómez.

En el muralismo colombiano se destacan los aportes de artistas como Santiago Martínez Delgado, Ramón Vásquez Arroyave y Pedro Nel Gómez, quien estudió las técnicas clásicas de los frescos en Italia desde 1925 hasta 1930 y regresó al país para adaptar esos conocimientos al contexto tropical. A partir de los años ochenta, los muros del país fueron albergando otras representaciones y símbolos del grafiti y el arte urbano, con lo cual se ha convertido en una manifestación de resistencia que hoy tiene gran presencia en diferentes zonas urbanas y rurales. **ALMAMATER**



### Los frescos de Nápoles

Una de las regiones de la Tierra con mayor cantidad de frescos es el Parque Arqueológico de Pompeya, en Italia, ciudad romana contigua a Nápoles que quedó oculta tras la erupción del volcán Vesubio en el año 79 d. C. En la actualidad, se mantienen las excavaciones que permiten ver cada vez más frescos que se conservan en excelente estado, la mayoría de ellos con alusiones a figuras mitológicas o a cantos de guerra.

La muerte tiene un significado diferente para cada sociedad y cambia dependiendo de la época, el lugar y las creencias. Por lo general, también se analiza desde el punto de vista de los adultos, pero ¿qué entienden los niños por morir? —por lo menos aquellos que hacen parte de la sociedad occidental—. ¿Cuál es su percepción sobre este suceso durante su desarrollo?



**ANDREA CAROLINA VARGAS MALAGÓN**  
Periodista  
acarolina.vargas@udea.edu.co

# Juguemos al muerto: cómo los niños entienden la idea de la muerte

«**La muerte** es una persona que escoge las almas y se las lleva para el cielo», «la muerte es buena porque así la gente que está enferma ya no sufre más», «morirse es cuando tú le debes a un pagadiario y el viene y se cobra con tu vida». Son algunas respuestas que entregaron niños y niñas entre los 6 y 12 años —miembros de la unidad de duelo de la Funeraria San Vicente—, al consultarles sobre la muerte en tres talleres realizados en el marco de la investigación *El duelo en la infancia: desde la voz de los niños y las niñas* desarrollada por dos jóvenes investigadoras, estudiantes de psicología y miembros del semillero de investigación El duelo, la muerte y el morir, adscrito a la Red de Semilleros de la Universidad de Antioquia — RedSIN— y al programa de semilleros de la Vicerrectoría de Investigación de la UdeA.

«El concepto de la muerte emerge de las vivencias, y aunque muchas veces los adultos aseguramos que los niños y las niñas no entienden lo que está sucediendo cuando alguien fallece, lo que encontramos en nuestra investigación fue todo lo contrario. Ellos sí lo hacen, pero su manera de comprender la muerte es distinta a como la asumimos nosotros», afirmó Lina Julietd Mesa Osorio, psicóloga, coinvestigadora del proyecto y coordinadora del semillero de investigación El duelo, la muerte y el morir de RedSIN.

Algunos de los hallazgos encontrados en esta investigación, según Mesa Osorio, son la personificación de la muerte, el temor a que los muertos retornen como espíritus o fantasmas, la concepción de un lugar al que se va luego de fallecer, como si de un viaje se tratara —el cielo—, y la aceptación de la muerte como un evento natural en el que todos estamos obligados a participar porque así es y punto, un acontecimiento que incluso puede ser el epicentro de la diversión, fueron algunos de los hallazgos encontrados en esta investigación según narró Mesa Osorio.

Resultados que concuerdan con lo expuesto por Mario Alberto Ruiz Osorio, psicólogo clínico, especialista en duelo y cuidados paliativos y miembro del grupo de investigación de Psicología Sociedad y Subjetividades, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UdeA, quien afirmó que «los niños juegan con la muerte todo el tiempo; sus juegos están designados por la categoría de muerto, muerte, caído; juegan espontáneamente con este acontecimiento, lo actúan en su ingeniosa relación con el mundo: las balas y las flechas van y vienen y ellos saben que deben ocultarse y defenderse y cuando se torna inevitable caen inmóviles, rígidos y con los ojos cerrados».

Justamente, fue a través del juego de «El muerto» que las investigadoras conectaron con niños y niñas, crearon un vínculo

## La idea de la muerte ha variado a través de la historia

Según el historiador Philippe Ariès, hasta el siglo XII la idea de la muerte era acogida con naturalidad, tanto así que era un acontecimiento que ocurría en comunidad, se trataba de un evento público en el que, ante la presencia de un moribundo las puertas de la casa se abrían de par en par para que la gente, incluidos los niños, le visitaran y le acompañaran hasta el fin de su energía vital. El historiador catalogó a esta como la muerte domesticada.



Según los investigadores, las ideas al rededor de la muerte no son ajenas ni pasadas por alto por los niños y las niñas. Aunque n conceptos a partir de lo que ven y escuchan. Foto: Dirección de Comunicaciones UdeA / Alejandra Uribe F.

de confianza con el que lograron que ellos expresaran sus pensamientos sobre la muerte y revelaran cuáles son esas fuentes de dónde sacan la información para sus elaboraciones sobre el morir.

«Salas de espera de hospitales, filas de los bancos, conversaciones entre adultos, películas, televisión, redes sociales y dibujos animados, fueron los lugares y situaciones que ellos refirieron sobre de dónde sabían qué era la muerte. Varios de ellos indicaron, por ejemplo, que la muerte era como “puro hueso” —personaje animado que representa a la muerte en una caricatura infantil, caracterizado por ser un esqueleto que viste una túnica negra y lleva consigo una hoz—», explicó Osorio.

### «No hable de eso y toque madera para que no atraiga la muerte a la casa»

¿Por qué los más pequeños no refieren conversaciones con sus familiares como fuentes principales para entender qué es la muerte? Básicamente porque en nuestra sociedad no se habla de ello, ya que por aspectos culturales, religiosos y espirituales se ha construido un imaginario que hace que nos angustie el morir, le demos connotaciones negativas a este suceso y optemos por negarlo a través del silencio.

«Ante esta negación, a los niños se les excluye de la muerte y se les aparta del dolor. A los niños no se los lleva a los hospitales, a los funerales, ni a los cementerios, pareciese que hubiese un imaginario de contagio de la muerte, entonces el niño es alejado de una realidad que es natural», afirmó Ruiz.

«Yo no lloro porque si yo lloro mi mamá se pone triste y yo no quiero que esté triste, yo más bien me hago el que no me duele»

Cabe anotar que no en todo el mundo se percibe la muerte de la misma manera ya que la concepción de esta está intrínsecamente relacionada con la cultura en la que se educa cada individuo. «Todos los sistemas de creencias, espiritualidades y religiones tienen concepciones muy distintas del nacer y del morir. El núcleo familiar en el que uno nace lo recibe con unos referentes y unos valores y si ese núcleo familiar ya está introducido en un sistema de creencias definidas, uno empieza

a crecer con la dimensión del nacer o del morir insertado en lo que en lo familiar se vive», explicó Ramiro de Jesús Delgado, antropólogo, docente del departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UdeA.

En el caso de las sociedades catalogadas como occidentales —como la gestada en Medellín—, fue la predominancia del cristianismo durante su desarrollo lo que fortaleció el temor y el silencio como comunes denominadores frente a la muerte. «Las sociedades occidentales se callan ante la muerte. En el momento en el que la religión tomó el poder sobre su significado,

apareció el fenómeno del purgatorio, una instancia media entre el cielo y el infierno donde las almas se quedan en pena. Un concepto que empezó a introducir en el ser humano una angustia por el fallecer debido a la dicotomía entre la salvación y la perdición», comentó Mario Ruiz.

### Ellos también sufren

Una de las razones por las que como adultos excluimos a los niños de la muerte es para evitar su sufrimiento ante la pérdida, sin embargo, tanto para la investigadora Julietta Mesa como para el psicólogo Mario Ruiz, los niños sí sufren ante la muerte de un ser querido y tienen sus propias maneras de expresarlo.

«Los niños más introvertidos, por ejemplo, tienden a retraerse y evitan participar en las dinámicas sociales con otros niños, sin embargo, los más activos quieren jugar todo el tiempo y esto se asocia a la intención de evitar pensar en el dolor y en la ausencia del otro», explicó Mesa.

Por su parte, Mario Ruiz afirma que existen diferentes estadios en la concepción de la muerte de acuerdo a la edad en la que se encuentren los niños. «Para los niños hasta los 5 o 6 años la muerte es reversible. Después de los 6 años con la adquisición del pensamiento lógico, los niños ya entienden que la muerte es irreversible y que quien se muere ya no regresa y es en la adolescencia, junto a las preguntas de ¿quién soy yo? y ¿qué quiero yo?, que aparece esa relación angustiante con la muerte».

Es pertinente resaltar que, si bien en las familias y los círculos cercanos no se habla abiertamente de la muerte, sí se actúa alrededor de ella, ya que los niños entienden por imitación y es casi inevitable que no relacionen la muerte con el dolor y con connotaciones negativas, por lo que se refuerza el distanciarse del dolor como una herramienta para salvaguardarse a sí mismos y a sus cuidadores.

«Evitar hablar de muerte con los niños termina siendo un obstáculo para su duelo y el del adulto del futuro al que se le dificultará afrontarla porque nunca se le habló de que sentir tristeza y dolor es normal, y tampoco se le otorgaron las herramientas adecuadas que le permitan procesarlas con más facilidad», afirmó Mario Ruiz. **ALMAMATER**



¿Tus datos, seguridad y privacidad valen un 70 % de descuento o un periodo de prueba «gratis»? Es común llenar formularios con información personal a cambio de productos o servicios, pero las personas pocas veces se detienen a pensar en el destino y uso que tendrán. Los datos son la llave de acceso a la identidad digital y entregarlos indiscriminadamente supone una mayor probabilidad de ser víctimas de vulneración de la privacidad y ataques cibernéticos.



**ANDREA CAROLINA VARGAS MALAGÓN**  
Periodista  
acarolina.vargas@udea.edu.co



Durante la Convención Bancaria 2024, Mauricio Lizcano, ministro de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones —Mintic—, indicó que hasta junio de 2024 Colombia ha tenido 24 000 ataques cibernéticos. Foto: Dirección de Comunicaciones UdeA / Alejandra Uribe F.

## Los datos son la verdadera moneda en la era digital

**¿Qué me** van a robar si esa cuenta bancaria permanece vacía? Ni que yo fuera un magnate o alguien muy importante para que les interese mi información. Un sitio más o un sitio menos donde me registre, ¿cuál es la diferencia? Estos son algunos de los argumentos de quienes consideran que, si no se manejan grandes montos de dinero o se ocupa un lugar de reconocimiento público en la sociedad, entonces es poco riesgoso registrarse y tener presencia en sitios web y plataformas digitales como si existiera la creencia de que el robo financiero es el único peligro que se corre cuando de ataques cibernéticos y vulneración de la privacidad se trata. Nada más alejado de la realidad.

«Entre más datos nuestros existan en la web, mejor perfilada estará nuestra identidad digital, esa que da cuenta de quiénes somos, qué nos gusta, nuestros hábitos de consumo, los sitios que frecuentamos e incluso cómo interactuamos en redes sociales. Información que facilitaría un eventual ataque con ingeniería social, una modalidad con la que a partir del conocimiento de gustos y preferencias se busca el acercamiento a las víctimas, ganar su confianza y a través de la manipulación incentivarlas para que compartan información que generalmente

no compartirían, descarguen softwares que no deberían e incluso que envíen dinero a delincuentes», explicó Katerine Márceles Villalba, magíster en Seguridad Informática y docente de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia.

Desde publicidad invasiva hasta el saqueo de cuentas bancarias, compras no autorizadas, fraude financiero, hurto de información y robo de identidad, son algunos de los riesgos a los que las personas se exponen al entregar datos personales sin tener la certeza de que esas entidades cumplan con la reglamentación que salvaguarde la información. En el caso de que la tengan, ¿se sabe cómo usan esos datos que recolectan? ¿Se puede reducir el riesgo de filtración de datos?

### Lo que ahorras en dinero lo pagas con información

La mayoría de los sitios web y plataformas existentes solicitan la creación de una cuenta a partir de información personal a

cambio de la posibilidad de acceder a su oferta de bienes o servicios. Ejemplo de ello son los *e-commerce* —como Amazon, Temu o Rappi—, especialmente aquellos que ofrecen descuentos y beneficios tan llamativos que generan la percepción de que se trata de una «oportunidad imperdible», tanto, que el mínimo interés por conocer cómo protegen y tratan la información pasa a un segundo plano o simplemente desaparece.

«Nosotros no dimensionamos el valor que tienen nuestros datos, pasamos por alto conocer las políticas de protección de datos de las entidades en las que nos registramos y ni nos percatamos si esas empresas en realidad van a proteger nuestra información. Le damos "aceptar" a la casilla de Términos y Condiciones y autorizamos un tratamiento de datos sin detenernos siquiera a conocer cuál es la información que están recopilando y cómo la van a usar», expresó Márceles.

En Colombia, la Ley 1581 de 2012 obliga a cualquier entidad pública o privada a asegurar la protección de los datos personales y a los usuarios les otorga el derecho de decidir qué información autorizan a tratar, conocer cómo y para qué será usada y brinda mecanismos de denuncia y reclamación ante la Superintendencia de Industria y Comercio —SIC— en caso de que se incumpla con las disposiciones de la ley; sin embargo, si bien muchos de estos contratos, antes de ser aceptados, informan qué datos captan y cómo los tratarán, dejan un margen mínimo de decisión real, ya que prácticamente si no se aceptan las condiciones tal cuál como ellos disponen simplemente no se puede acceder a los servicios que ofertan.

«Estos contratos de cliqueo son contratos de adhesión, es decir, acuerdos en los que una de las partes establece las condiciones generales sin ningún tipo de negociación y la otra solo tiene la posibilidad de aceptarlas o no», explicó Ángela Lozada, magister en Derecho y Ciberseguridad y docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UdeA, quien agregó que «en este tipo de contratos puede haber cláusulas abusivas que pongan en riesgo la vulnerabilidad de algún derecho».

A modo de ejercicio, desde el periódico Alma Mater se dio un vistazo a la Política de Privacidad de una de las plataformas de *e-commerce* que recientemente llegó a Colombia —y que ha recibido varios cuestionamientos públicos, a través de diversos medios de comunicación, frente a la seguridad que ofrece para

El Índice de Inteligencia de Amenazas X-Force de IBM, publicado en febrero de 2024 señaló que para 2023 Colombia ocupó el segundo lugar como el país con más ciberataques en Latinoamérica. El primer lugar lo obtuvo Brasil.

proteger los datos— y se identificaron algunas cláusulas acerca del tipo de datos recolectados y tratamiento de la información que podrían generar algún grado de alerta y cuestionar si vale la pena entregar información bajo estas condiciones.

En cuanto a la recolección de información, el contrato de la plataforma revisada refiere que aparte de los datos personales como nombre, dirección, teléfono, correo electrónico y demás, también recolectan datos como imágenes, videos, ubicación e incluso dirección IP. Este último dato, en caso de ser filtrado y caer en manos inadecuadas podría abrir la puerta a robo de información dentro del equipo.

«A través de la IP se puede realizar un escaneo de puertos, identificar cuáles se encuentran abiertos y validar qué tipos de servicios se están prestando por allí y buscar la vulnerabilidad y convertirla en una puerta trasera para tener acceso total

al celular o la computadora», explicó Katerine Márceles.

En cuanto al tratamiento de datos, la Política de Privacidad de la empresa deja claro que la información suministrada por el usuario es compartida a «empresas de publicidad, marketing y análisis de terceros para los fines de publicidad... Algunas de estas divulgaciones a terceros se conocen como "compartir" o procesar su información personal para anuncios dirigidos, pero "compartir" puede considerarse "vender" su información personal según la ley aplicable».

Frente a esta realidad en la que políticas de protección y privacidad de información contienen condiciones como las anteriores, «deberíamos empezar a sopesar si queremos obtener ese producto y ser nosotros el producto; en otras palabras, vale la pena cuestionarse si el bien o servicio que se desea adquirir es tan o más valioso que nuestros datos y privacidad», señaló Ángela Lozada.

### Es momento de darle a la información el lugar que le corresponde

Ambas expertas consultadas coinciden en que el primer paso para minimizar el riesgo de exponer la información en la web es fomentar la cultura de darle importancia a los datos y asegurar de que a quienes se les confían los van a proteger y usar de una manera correcta.

«Somos los plenos responsables sobre dónde introducimos nuestros datos. Si no leemos los términos y las condiciones y las políticas de privacidad de los sitios en los que nos vamos a registrar y no validamos que sean lugares seguros que nos brinden confianza y respaldo, lo más recomendable es no entregar todos nuestros datos», afirmó Lozada.

Por su parte, Katerine Márceles recomienda realizar un rastreo de huella digital que permita tener un panorama de dónde se encuentra la información personal, dónde está indexada en la web y así identificar aquellos lugares en los que es mejor eliminar la presencia digital y reversar la autorización de tratamiento de datos en las plataformas que no parezcan seguras.

«Muchas veces es difícil controlar y saber dónde están nuestros datos; sin embargo, existen herramientas que permiten hacer un rastreo de huella digital, entre ellas están *Webmii* —un motor de búsqueda de personas que centraliza la información pública de otros sitios web— y *Have I Been Pwned*, un sitio web en el que a partir del correo electrónico se identifican las plataformas en las que hubo alguna vulneración de la seguridad y los datos fueron filtrados», explicó Márceles. **ALMAMATER**



#### Políticas exteriores de protección de datos

El Reglamento General de Protección de Datos —GDPR— es la normativa con la que el Parlamento Europeo, el Consejo de la Unión Europea y la Comisión Europea buscan reforzar y unificar la protección de datos para todos los individuos dentro de la Unión Europea —UE—, dicho reglamento hace la vez de sombrilla para las políticas de protección de datos de otros países en el mundo.

Huitotos, chibchas, caribes, arawaks, muiscas, embera, entre otros, son pueblos que tienen en las serpientes un referente religioso asociado al principio del mundo o del surgimiento de los humanos. A propósito del Día Mundial de la Serpiente, que se celebra el 16 de julio, con antropólogos, filólogos, artistas e indígenas damos una mirada a cómo ha evolucionado hasta hoy esta tendencia sobre este animal.



**CARLOS OLIMPO RESTREPO S.**  
Periodista  
olimpo.restrepo@udea.edu.co

# En la serpiente, **los pueblos ancestrales encontraron vida y enseñanzas**

**A diferencia** de la cultura occidental, en la que la serpiente se ha asociado al pecado y al peligro, los indígenas americanos aprendieron a convivir con ellas y ven en estos reptiles una fuente de sabiduría y de fuerza natural; además, comparten su territorio y las respetan.

En el caso del pueblo inga, la tradición pasada entre los ancestros sostiene que Amaru pasa del Kay Pacha al Uku Pacha y en ese camino se convierte en una fuente de sabiduría, de conocimiento pasado, presente y futuro, y le da una enorme fuerza vital al territorio.

Amaru es la gran serpiente, la anaconda que se mueve y fertiliza el suelo inga, grupo indígena asentado en su mayoría en el departamento de Putumayo, aunque también tiene presencia en Nariño, Cauca y Valle.

Este animal, real y mitológico, «va desde el mundo terrenal —Kay pacha— a conocer el inframundo —Uku pacha—. Es la encargada de trascender esa parte del subsuelo, donde se encuentra con los ancestros, por eso la llamamos fuente de sabiduría», explicó José Adalberto Muyuy Martínez, egresado de Estudios Políticos de la UdeA e integrante del cabildo inga en Medellín.

Sacha Kausai Suma Alpa —su nombre en lengua inga, una variante del quechua— agregó que «nuestra cosmovisión se basa en la ley de origen —relacionada con la madre tierra— y el derecho mayor —respeto integral a la vida— viene del Tahuantinsuyo», es decir, del imperio al que los españoles denominaron inca.

«Cuando se habita en el marco de la ley de origen y el derecho mayor, encontramos que existen unas plantas para evitar las serpientes, para que no entren a las casas y respeten el hábitat del humano, así como nosotros debemos respetar el hábitat de ellas», enfatizó Muyuy, quien hizo un llamado a no estigmatizar a ningún animal, «más ahora que estamos en una época de extinción de muchas especies y hasta los humanos estamos en riesgo».

En la cultura catía hay muchos relatos sobre la relación de los habitantes del noroccidente del país —Antioquia, Chocó, Córdoba y Risaralda— con diferentes serpientes. Algunas de esas historias fueron recogidas por investigadores y misioneras católicas, y recopiladas en un texto por

Luis Fernando Vélez Vélez, profesor de la Universidad de Antioquia asesinado en 1987.

La Jepá, también llamada Je, es una boa o anaconda, asociada a ríos, ciénagas o lagunas, protectora de las aguas y sus tesoros, como se ve en la historia de Dabeiba, la diosa que enseñó a su pueblo infinidad de oficios y artes, alrededor de la cual se tejió la leyenda de un tesoro en medio de una laguna y protegido, entre otros, por serpientes aladas, que fue buscado inútilmente por Vasco Núñez de Balboa y otros españoles en los siglos XVI y XVII.

Esta serpiente también es conocida como sobrecama. Su carne no se come y para los catíos es la encargada de castigar a los avariciosos con los alimentos.

«En los pueblos originarios americanos hay una asociación muy importante entre arquitectura, escultura, pintura, que lleva a que las representaciones de estos animales no sean un adorno, sino que son parte integral de los edificios»:  
Gustavo Villegas



En vasijas de uso doméstico y otros elementos de la vida cotidiana es frecuente en indígenas con estos animales. Foto: Dirección de Comunicaciones UdeA / Alejandra

### Como expresión artística



Y en términos del arte, el profesor Gustavo Villegas destacó la capacidad de abstracción de los creadores de estos pueblos. «La figura de la serpiente aparece en grecas, en la pintura de las cerámicas, en tejidos y textiles, en la decoración de edificios, con esos elementos abstractos se hace referencia a elementos naturalistas, en especial de la serpiente, porque permite ese juego con las formas para convertirse en una manera de expresión artística».

Y este animal también se encuentra en la conciencia de los habitantes de los territorios ancestrales. Para los huitotos, el nuio —la anaconda— es el camino que se mueve y que les permite comunicarse y viajar. En el pueblo inga se respetan los territorios de las grandes constrictoras y de las venenosas, y gracias al conocimiento que ellas les entregaron a los ancestros, nunca las atacan o matan, aprendieron a convivir con ellas y diferencian claramente los territorios de unas y de los otros.



La culebra Birrí, según recoge el libro de Vélez —*Relatos tradicionales de la cultura catía*—, seduce a una indígena, con la que forma pareja y tiene un hijo, pero ambos son asesinados por el padre de la mujer y las demás serpientes de este tipo son obligadas a alejarse del territorio, al que regresan años después convertidas en soldados españoles, para someter a los indígenas o hacerlos huir de sus pueblos a la selva.

El pueblo ijku, también llamado arhuaco, y el pueblo kággabba o kogui, habitan territorios vecinos en el norte del país, alrededor de la Sierra Nevada de Santa Marta, y quizá por eso también incluyen dentro de sus mitos a las culebras como unos seres fundamentales para el origen de la existencia.

### Sabiduría y cultura de importantes aportes

Selnich Vivas, profesor de Literatura de la UdeA de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la UdeA, dijo que «en muchas culturas ancestrales hay un relacionamiento íntimo con las serpientes, porque estas tienen que ver con la sabiduría, con el río y la dispersión de las semillas, entre otros aspectos. No se percibe la serpiente como algo separado o rival de lo humano, entienden que la convivencia con ellas hace posible la vida».

Este investigador y escritor se ha acercado durante años a pueblos originarios colombianos y tiene presente que la relación de estos con las serpientes es muy diferente a la de otras culturas. Por eso sostuvo que «mal hacemos en creer que los indígenas están atrasados en la ciencia, hay muchas otras cosas que se asocian con otros saberes, despreciados por nosotros. Desde nuestra hay clasificaciones, listados, algo muy apasionante, pero casi nunca el científico pregunta a la comunidad ancestral sobre lo que piensa de sus investigaciones, no indaga en esa visión distinta».

El profesor Vivas resaltó que esa mirada diferente no se queda solo en los saberes. La simbología de la serpiente es muy recurrente en las expresiones artísticas, como manillas y tejidos, en especial para reproducir las figuras geométricas de las pieles de estos animales, en los embera o ebera. Algo parecido a los arhuacos, quienes usan las formas del Hakú, la serpiente cascabel, como uno de los 16 patrones usados para la elaboración de sus mochilas. También en los pueblos que habitaron el sur del país, en San Agustín, Huila, donde una de sus esculturas más icónicas es el ave rapaz —al parecer un búho— con una serpiente en el pico, tema recurrente en varias culturas americanas.

Al respecto, Gustavo Adolfo Villegas Gómez, profesor de Historia del Arte en la Facultad de Artes de la UdeA, sostuvo que «en los pueblos originarios no existe esa noción de carácter negativo de las serpientes. La presencia constante de figuras reptílicas y felínicas tiene que ver con animales que transmiten poder, por eso en muchas manifestaciones artísticas la serpiente tiene un lugar preponderante y está asociado con la representación de dioses».

El investigador agregó que en muchos casos no son representaciones realistas, sino más simbólicas, como es el caso de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada de las culturas mesoamericanas —también Kukulcán se destaca en esta zona del continente—, o de Amaru, la serpiente voladora de los pueblos incas, deidades muy importantes para los indígenas del continente. **ALMAMATER**

El Centro de Desarrollo Agrobiotecnológico de Innovación e Integración Territorial —Cedait—, de la Universidad de Antioquia, trabajó durante más de dos años con las comunidades de algunas veredas de ese municipio del occidente del departamento, donde se creó un banco de semillas y una red de custodios para garantizar la conservación de 20 variedades propias o adaptadas de manera natural a la región.



**CARLOS OLIMPO RESTREPO S.**  
Periodista  
olimpo.restrepo@udea.edu.co

# Frijoles nativos y criollos, el tesoro de Peque

**La recuperación** de especies vegetales nativas y criollas es fundamental para la soberanía alimentaria; es decir, para no depender de los insumos, las semillas y las técnicas desarrolladas por la industria privada que en muchas ocasiones da prioridad a la producción masiva por encima del cuidado ambiental.

Por eso, desde el Centro de Desarrollo Agrobiotecnológico de Innovación e Integración Territorial —Cedait—, de la Universidad de Antioquia, se trabaja con las comunidades para conocer sus procesos de cultivo, aprender de ellas o mejorar las técnicas productivas, en especial a partir de semillas nativas —propias de un territorio— o criollas —adaptadas durante años o siglos de siembra—, con alto potencial de productividad, sin afectar el suelo y los entornos de la zona de cultivo.

Uno de estos proyectos se adelantó en Peque, occidente de Antioquia, donde miembros del Cedait, con investigadores de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UdeA, se unieron a campesinos de algunas veredas y de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria —Umata— de esa localidad para desarrollar estrategias de recuperación y conservación de semillas de distintas variedades de frijoles.

Diana Marcela Vanegas, directora de Calidad y Sanidad del Cedait, señaló que en 2022, cuando empezó el proyecto, «logramos identificar unas 30 accesiones diferentes —muestras diferentes de semillas, no necesariamente de variedades distintas— de frijoles, algunas con características parecidas, que venían de Peque y sus alrededores, plantas con una alta resistencia natural a las plagas, capaces de subsistir en condiciones agroclimáticas difíciles por su adaptación durante años a la región, algo muy diferente a las especies mejoradas en laboratorios e introducidas en la zona».

La docente e investigadora añadió que los campesinos sabían de esas cualidades de las plantas nativas o criollas y por eso ya

pensaban en la necesidad de preservarlas. «Lo que hicimos como universidad fue visitar varios agricultores, caracterizados por la Alcaldía de Peque, recogimos las semillas y las llevamos a un proceso de multiplicación en un terreno del municipio, bajo protocolos internacionales para bancos de germoplasma, donde sembramos cien semillas de cada variedad».

## Participación de los campesinos

Floresmira Posso Higueta es, desde hace varios años, un referente del cuidado ambiental y de las prácticas agrícolas limpias en la vereda Las Faldas, a una hora de la cabecera de Peque, donde se concentran la mayoría de las actividades de este proyecto.

Ella y otros habitantes de la zona notaron que algunos campesinos solo cultivaban semillas mejoradas de frijoles llevados de otras partes y despreciaban las plantas que conocían desde niños, por ser de granos más pequeños —algunas de ellas— y considerarlas poco rentables.

«Vimos que esas variedades se podían y debían sembrar; entonces, hace unos tres años empezamos a hacerlo en nuestras huertas y por eso el municipio, al ver esta iniciativa, nos entregó este proyecto a nosotros», destacó Floresmira, presidenta de la junta de acción



### Las variedades en custodia

En el proyecto se determinó que las 20 variedades de frijol para incluir en el estudio, así como para llevar al banco de semillas del municipio y entregar a los custodios, son arrocito, blanquillo, cabecita negra, caitome, catalino, chocho, citara blanco, citara rojo, cuarentano, diablito, güfaro rojo, huevo de pinche, lima, limoneño, mocho, montenegro, patetórtola, sangretoro, uribe rosado y venezolano.

Todos ellos tienen un porcentaje de germinación de entre 80 y 95 %, y en su contenido nutricional se destaca la proteína, que oscila entre 13,9 y más de 21,6 gramos, todos por encima de algunas de las variedades más comerciales.





comunal y una de las diez custodias de semillas de frijol en Peque.

Agregó que de la siembra en su parcela de cuatro kilos de semilla de una variedad llamada mortiño sacaban entre 200 y 250 kilos de grano para su consumo y de los vecinos, así como para la obtención de nuevas semillas, lo cual demostraba que era un cultivo viable.

Por sus conocimientos, Floresmira fue una de las encargadas de liderar talleres para la gente de su comunidad y de veredas cercanas como Las Lomas, Jerigua, San Julián, Popal, Guayabal, Los Llanos, Toldas y El Agrio, donde históricamente se ha cultivado este grano, fundamental en la alimentación humana.

Y luego participó en el banco de germoplasma comunitario, cerca de la cabecera municipal y a una hora de su casa, donde trabajó por varios meses en una parcela adecuada técnicamente por la Umata y la UdeA, donde se cosecharon más semillas de las 20 variedades seleccionadas.

«Durante tres meses mi esposo, mi hijo y yo madrugamos para estar en el cultivo del municipio a las siete de la mañana y nos devolvíamos a las cuatro de la tarde para la comunidad. Nos organizábamos para no abandonar los cultivos y los animalitos de la parcela», precisó.

### Investigación y custodia

Las semillas de frijol cosechadas en el predio municipal fueron divididas en tres grupos por las investigadoras de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UdeA, para analizarlas y garantizar su preservación.

En la Umata se adaptó un espacio para lograr la conservación en frío, en un ambiente similar al de un banco de semillas, actividad complementada con una capacitación para el manejo poscosecha, los métodos de prevención de enfermedades y la presencia de insectos en el almacenamiento, así como de secado y acopio.

Otra parte se entregó a las familias participantes en el proyecto, las cuales se comprometieron a asumir el papel de custodias para conservarlas y cuidarlas en sus veredas. «La idea es que cada familia se encargue de dos o tres variedades, para que, si en una parcela se pierde alguna, se pueda volver a obtener de sus vecinos y garantizar así que no desaparece», aseguró Diana Marcela Vanegas, del Cedait.

Y otra parte fue destinada para análisis en laboratorios de la UdeA, con el fin de conocer con precisión el contenido de proteína y fibra cruda, de grasa y de otros minerales en esos frijoles.

«En las parcelas tomamos fotografías para establecer sus características fenotípicas —observables a simple vista— y en el laboratorio analizamos su contenido nutricional; de esta manera, podemos decir que son semillas muy buenas, entonces lo que toca en el futuro es adelantar el proceso de multiplicación a gran escala», dijo la investigadora del Cedait.

«En Peque los campesinos interiorizaron que tienen un tesoro que todos deben cuidar y ese ejemplo se debe replicar. Tenemos semillas nativas o criollas de tomates, pimientos, entre otros, y nos gustaría trabajar sobre ellas y con las de frijol en otras regiones, porque no se trata solamente de seguridad alimentaria, sino de soberanía alimentaria, no podemos depender de una multinacional para cultivar cuando tenemos un país tan biodiverso», enfatizó Diana Marcela Vanegas. **ALMAMATER**

### Caracterización

Los investigadores de la UdeA y los campesinos de Peque recolectaron, clasificaron y georreferenciaron más de 40 variedades de frijol, de las cuales seleccionaron 20 para llevar a un banco de semillas, que también son cultivadas y cuidadas en las parcelas de 10 campesinos custodios.



Las familias trabajaron durante cuatro meses en el predio dispuesto por la Administración Municipal de Peque, donde se comprobó la viabilidad de las semillas nativas o criollas de frijol. Foto: Cortesía Diana Vanegas / Cedait.

La exposición fotográfica *Desinformación, fe y tradición*, del artista español Justo Almendros plantea un acercamiento a las tradiciones culturales y religiosas de África y Medio Oriente. Esta es una de las cuatro nuevas muestras que estarán en el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia —Muua— hasta el 21 de septiembre.



**NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO**  
Periodista  
natalia.piedrahita@udea.edu.co

# Tradiciones desveladas

**Una persona** con bragas rojas y con encajes, que se ha quitado sus tacones, está parada ante un templo de Buda, aparentemente en un acto de adoración. A primera vista no se identifica su género, pero si se observa en detalle, se revela la figura de un hombre. Es una fotografía en gran formato tomada por Justo Almendros. En ella, los colores dialogan con los templos religiosos y las figuras humanas que desafían la mirada del espectador, generando preguntas sobre los cuerpos, espacios y objetos que se ponen en escena como pequeñas guías de la obra.

A través de 18 fotografías el autor transita por diferentes lugares de África y Asia con imágenes que hacen un homenaje a la dignidad humana. **ALMAMATER** compleja pregunta por la individualidad en el mundo de los prejuicios. **ALMAMATER**



Leer el artículo completo escaneando el siguiente código:

